

BOPSY

Hacer cosas espirituales en un contexto social puede producir también resultados asombrosos para nosotros mismos y para otros.

Un caso conmovedor fue el que les ocurrió a una joven madre y a su hijo de siete años, Bopsy en Phoenix (Arizona). Bopsy padecía una enfermedad incurable y se encontraba en fase terminal. Su madre tuvo la presencia de ánimo necesaria para preguntarle: -si pudieras formular un deseo y saber que se haría realidad, ¿Qué querrías?

-Ser bombero- respondió el niño.

Resuelta a cumplir el deseo de su hijo, apeló al jefe local de bomberos, persona bondadosa y de gran corazón quién le dijo:

-Tenga preparado a Bopsy mañana por la mañana a las siete y pasaremos a recogerlo con el coche de bomberos y será nuestro jefe honorario durante un día. Si me dice las medidas, le haremos un casco como el que nosotros llevamos y también un chaquetón amarillo de bomberos y botas.

Pocos días después, llevaron con ellos a Bopsy en tres salidas para apagar otros tantos incendios. Aquello le levantó el ánimo de tal manera que vivió tres meses más de lo que habría pronosticado cualquier médico. El día en que murió, la enfermera jefe de la planta donde estaba Bopsy vio en el monitor que sus constantes vitales se iban debilitando. Llamó al jefe de bomberos para decirle que lo más probable era que el niño no permanecería mucho tiempo más en este mundo y que, en su opinión, sería mejor para él si moría rodeado por las personas que amaba.

-¿Hay algo que pueda usted hacer para que el tránsito a la otra vida le resulte menos dolorosa y más alegre?

-Ya lo creo que sí- respondió el jefe de bomberos-. Dígale que resista. Estaremos ahí en menos de cinco minutos. Diga a los otros pacientes que oirán las sirenas y verán las luces destellantes, pero que no se preocupen. No hay ningún incendio en el hospital. Vamos solamente para ver a Bopsy por última vez. Ah, y abra su ventana del tercer piso porque vamos a entrar utilizando la escalera.

Catorce bomberos, hombres y mujeres, treparon por la escalera y entraron en la habitación de Bopsy. Todos y cada uno de ellos, con lágrimas en los ojos le abrazaron, le acariciaron y le hablaron cariñosamente. Finalmente, él levanto la vista y preguntó:

-¿Soy ya un bombero de verdad?

Conteniendo las lágrimas, el jefe respondió:

-Si, Bopsy.

Entonces el niño murió.

Esta historia nos muestra que todos tenemos un niño dentro con un deseo espiritual por cumplir. Queremos pedirle estimado lector que pase el resto de su vida cumpliendo el deseo de ese niño o niña que se alberga en su interior. Y aprovechando estas fechas, le pedimos un favor: SEA FELIZ con todos quienes le rodean.

